

*Jan 16/57 M*

CUBA, país privilegiado por sus riquísimas maderas en verdad preciosas y únicas, ya se ve en la imperiosa necesidad de importarlas, cuando las tenía en cantidad y calidad inmejorables. Díganlo si no, nuestra caoba y cedro y muchas como éstas, así como la gran variedad de maderas duras, todas apreciadísimas. Es nuestra tierra la que da esa calidad, nuestra buena y maltratada tierra, la que ofrece el prodigio de esas maderas, tan codiciadas ya por los colonizadores, que sabían de sus infinitas aplicaciones. Y pensar que con ellas se han hecho, y creo que continúan haciéndose, aunque en menor escala, postes y traviesas de ferrocarril!

El desastre de los bosques cubanos, no se debe a falta de leyes que los protejan; al contrario, no creo que haya país que tenga más y mejores leyes que nosotros, pero no sirven para mucho, porque casi todas se burlan en una u otra forma, para beneficio de unos cuantos. Nuestro eterno egoísmo de anteponer el bienestar de unos pocos, sacrificando la mayoría.

No es con el Día del Arbol, un día al año, como se despertará esa conciencia dormida, tendrán que ser muchos en el año, siquiera que fuera una vez por semana, que dedicaran las escuelas a tema de tanto interés, y en una charla sencilla, se explicara la mágica formación de las plantas, a lo que contribuyen, de qué están compuestas y sobre todo, por qué sin ellas no podría vivir el hombre. Que el Estudio de la Naturaleza no sea una asignatura más, explicada mecánicamente, sino que llene una función en verdad valiosa, que reiteradamente se invoque. Mucho y bueno podría hacer la televisión a ese respecto, que con raras excepciones, tan malos programas ofrece. Los Ministerios de Educación, Agricultura y Obras Públicas, aunando sus esfuerzos podrían lograr una divulgación amplia y objetiva, que fuera al mismo tiempo agradable e instructiva. El radio y la televisión serían sus mejores vehículos. Hay tanto bueno escrito entre nosotros y tantas películas filmadas en beneficio del árbol, que fácilmente podrían allegar materia para tan plausible obra. Es seguro que en esta labor encontrarían ayuda —muchas veces gratuita— de otros países que están combatiendo eficazmente el exterminio de sus bosques. Léase en The National Geographic Magazine, de Septiembre de 1956, su artículo "Our Green Treasury, the National Forests", (Nuestro Tesoro Verde, los Bosques Nacionales), lo eficaz y científicamente que Estados Unidos cuida y preserva sus zonas verdes.

Dice el venezolano José Vicente Mora, que "la verdadera educación debe perseguir, ante todo, un acercamiento hacia la naturaleza. Inculcar en el niño la necesidad de protegerla porque ella es la base de la vida". El no confía sino en el niño, vuelvo a repetir, porque el hombre está casi perdido y viciado para esta causa. Me refiero a la generalidad, porque todavía queda una minoría honrosa y de excepción; pero ¿qué pueden hacer unos pocos? Sus palabras quedan en el aire apenas oídas y menos escuchadas.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

El cubano que es amable y generoso por naturaleza, le ha tomado fobia al árbol. Lo que hace monte adentro con fines lucrativos en los pocos bosques que nos quedan, ha llegado a ser alarmante. Buena prueba de ello es el Parque Nacional de la Sierra del Cristal, donde no se debió nunca cortar un árbol, sino mantenerlo y cuidarlo como un santuario. Pena y vergüenza

da decirlo, pero allí sólo existe un peladero, o va camino de serlo, a juzgar por las múltiples fotografías que han publicado revistas y periódicos serios. Las leyes que protegían este Parque, han sido burladas, o son letra muerta sin ninguna vigencia. De todas sus prohibiciones se han reído tan ricamente los que lo explotan o explotaban.

Si esto y más se hace en los bosques, en las ciudades y en particular en la Capital, no se tiene más cuidado ni respeto. Aquí se tala despiadadamente, cuando no se derriba, el árbol que estorba y que fue sembrado para ornato público. Algunas veces porque molesta a algún vanidoso que quiere que todos contemplen su casa. Los árboles de nuestros paseos y avenidas han sufrido y están sufriendo igual vandalismo. Véanse las avenidas construídas, o reconstruídas recientemente, en lugar de la fronda que ostentaban, siembran unas raquíticas maticas de jardín, que no viven sino a base de sumos cuidados, y que la mayor parte de las veces por olvido, falta de crédito para cuidarlas, o de agua que no tenemos ya para estos menesteres, mueren sin pena ni gloria. En la Avenida o Calle 23 del Vedado, tenemos un buen ejemplo de lo que digo. Después de su reconstrucción se sembraron unos pinitos, la mayor parte de ellos ya secos, pues son extraños a nuestro clima, y que si no tuviéramos tal necesidad de sombra, movería a risa por lo ridículos que lucen. No quiero pensar que a los constructores de esta vía, se les haya olvidado que también se hizo para uso y beneficio del pueblo, que tiene que aguantar el sol a pie firme en espera de su modesta guagua, porque esos ornamentales pinitos, no ofrecen ninguna protección y sólo serán bonitos para ser vistos desde sus fresco-acondicionados automóviles.

De los parques ni hablar, puros bloques de cemento, con árboles viejos y arruinados la mayor parte de ellos. Los repartos más antiguos van eliminando rápidamente los árboles que ostentaban, y en los de reciente construcción, sólo se ven las ya famosas maticas de jardín, ¡lo único verde que tienen para fresco y sombra, asómbrense!

Si todo el arbolado derribado fue plantado para ornato público, eso se desconoce o se ignora hoy, pues entre carteles de pésimo gusto, anuncios, fachadas sucias, balcones con ropas puestas a secar sin ningún recato, puestos de fritas y demás ambulantes, estamos deviniendo de capital, en pueblo, o villorrio desaseado.

Martí, nuestra figura cimera, que fue justo, humano y honrado y que todo lo previó con esa, su inteligencia de iluminado, ya hacía su defensa del árbol, porque quería contrarrestar un mal que se nos ha hecho casi incurable.

¿Por qué los cubanos que en general veneramos la memoria de Martí, no practicamos casi sus ideas y postulados? Es más cómodo, claro está, honrarlo con flores, crear rincónes Martianos, o hacer discursos. Su imagen que continúa viva entre nosotros, se la amaría de verdad, practicando sus sabios consejos. Sólo cuando sepan respetar y cuidar la tierra que lo vió nacer, seremos sus dignos compatriotas.

En crónicas y congresos sobre el árbol, dijo Martí su mejor palabra para defender a tan humilde servidor del hombre. Empecemos nosotros por esa, al parecer tan sencilla prédica,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

como es la del amor al árbol, y no sólo estaremos honrando a Martí, sino que habremos abierto una brecha en la coraza de indiferencia y apatía conque nos hemos revestido, gracias a la actuación de tanto político sin conciencia y de tanto gobernante rapaz como hemos pade-

cido. Me aparto a veces del tema principal de este comentario, pero es que casi todos nuestros males, van a parar a una misma fuente.

Si el respeto y cumplimiento de las leyes de un país, hacen grandes a los pueblos. ¿por qué hemos de burlarnos nosotros de lo que para nuestro exclusivo beneficio se ha creado? Es ir en contra de nosotros mismos, pero el cubano tiene como un privilegio el de ser vivo, viveza que a la larga le cuesta que sufra en carne propia su burla a las leyes.

¿Por qué ha de permitirse, por ejemplo, que una compañía de servicios públicos, desgaje a su antojo cuanto árbol le estorba el paso? Esto ha sucedido en el tramo de la Carretera Central que va a Pinar del Río. ¿Por qué esta compañía, la que más debe respetar las leyes, no colocó los postes del tendido eléctrico lo suficientemente adentro, para que no le estorbaran los laureles allí sembrados, cuando llegaran a su pleno desarrollo? Han sacrificado por su impericia, tan magníficos árboles, que ofrecían tanta belleza.

Igual han hecho algunos propietarios de fincas que están frente a este tramo de la Carretera, algunos los han suprimido totalmente. ¿y se han quedado tan tranquilos! Como nadie les va a pedir cuentas, ¿a qué preocuparse por la tontería de un árbol de más o de menos?

Ya estamos empezando a pagar este desenfreno, pues llueve poco. Cuando no tomamos agua mala, nos morimos de sed. Los períodos de sequía son más largos. La fauna desaparece a pasos agigantados. La capa vegetal se la están llevando el aire y el mar. Hay lugares tan erosionados, en donde ya asoma la roca viva. Los ríos han disminuído su caudal perceptiblemente. Y todavía en Pinar del Río y Oriente, se mantienen aserraderos, que hubieran podido ser permanentes fuentes de trabajo para miles y miles de hombres, si sabiamente hubiéramos explotado esos bosques. De vez en cuando se siembran aquí y allá, unos miles de eucaliptus, —¿por qué no cedros y caobos, árboles criollos?— pero eso no es suficiente, hay que hacer mucho, muchísimo más, llegar a la raíz misma del problema.

Si el Canadá y Estados Unidos, no hubieran sembrado dos árboles por cada uno que han cortado, hoy serían eriales, pero como son gentes previsoras, protegen, cuidan y multiplican su riqueza forestal, de la que tanto obtienen.

El bosque que se explota con fines comerciales, debe repoblarse al mismo, o mayor ritmo que se tala, para no exterminarlo en años venideros.

La economía de un país sienta sus bases en la riqueza de sus industrias y de su agricultura; ¿existirían éstas sin el árbol? Búsquese la raíz de todo lo creado por el hombre, y encontraremos que sólo por el árbol hay vida en este planeta.

Seamos pues, humildes y no insensatos, demos gracias a Dios que nos permite gozar del encanto de un atardecer en el bosque, a esa hora mágica, en que los rayos del sol atraviesan el follaje como saetas de plata, dándonos la sensación de estar bajo una inmensa catedral,



tal su hermosura. Démosle gracias por dejarnos oír el canto de un ave, por sorprender los ojos húmedos y asustados de un ciervo, por contemplar el lago que brilla como plata líquida cuando lo baña la luna, todo eso que nos conmueve, que nos da paz y dulzura, que es puro y sublime y sólo al hombre le es dable comprender y gozar, ¿debemos perderlo por inconsciencia? Ojalá recapacitemos a tiempo.

EL MUNDO, Domingo 16 de Junio de 1957—5



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA